

Versión móvil widgets noticias | deportes

eldiariomontanes.es

14 julio 2010

Clasificados 1

Portada Cantabria Deportes Economía Más Actualidad Gente y TV Ocio Participa Blog

Nacional Internacional Sociedad Cultura Especiales Innova Cantabria

Estás en: El Diario Montañés > Noticias Más Actualidad > Noticias Sociedad > **Los huecos del dolor**

1. 2003 2. 1990 2010 20103. 1982 4. 1979 ANTES 20102010DESPUÉS

## Los huecos del dolor

Un libro plasma en imágenes el vacío que deja tras de sí un atentado terrorista en las familias. 04.07.10 - 00:08 - LORENA GIL |

Conocí a Alfonso, mi marido, a principios de septiembre de 1990, a más de 800 kilómetros de esta preciosa tierra. Dejé atrás Extremadura y con ella parte hasta entonces de toda mi vida: mi familia, mis amigos, mi profesión. Esta fue nuestra primera fotografía juntos. Era el mes de octubre de 1990, llegamos a los pies de las Peñas de Urbión. Aparqué su coche al borde de la carretera y programé su cámara, inmortalizando ese momento y esa primavera tan entrañable. Después de quince años de ausencia y veinte de aquel día vuelvo de nuevo a Extremadura y a la misma. No había vuelto a subir. La carretera parece ahora más angosta y estrecha. Mientras subo, hago un inventario de sentimientos. Llego a ese mismo punto. La inmensa alegría y expectativas de visitar un lugar nuevo se truenan y se arrebataron. Nos robaron la posibilidad de disfrutar de momentos felices, la ilusión en el futuro. Me quitaron un hombre, pero Alfonso perdió mucho más. A él le arrebataron lo más preciado de lo que dispone el ser humano: la familia y la ausencia que cargo sobre mis hombros. Es imposible explicar cuánto pesa».

Este desgarrador testimonio brota de las entrañas de Caty Romero. Un pistolero de ETA asesinó a su marido en su casa en Lasarte para ir a su puesto de trabajo como jefe del servicio de Protección Ciudadana de la Guardia Civil. Una vida por delante.

La sinrazón terrorista dejó en Caty un vacío imposible de llenar. Un dolor que comparten cientos de familias víctimas de atentados violentos. El libro 'Hutsuneak. Vacíos', presentado esta semana por las Juntas Generales de Guipúzcoa, recoge el antes y el después. La vida y la felicidad, frente al sufrimiento y la ausencia. En sus 116 páginas se recuerdan a las víctimas y de sus allegados, acompañadas de dedicatorias -muchas de ellas, poemas- en su memoria.

Entre los damnificados figuran el empresario azpeitiarra Inaxio Uria, asesinado por ETA en diciembre de 2003, y el empresario que la banda terrorista asesinó hace diez años junto a su escolta, el ertzaina Jorge Díez. «Fernando ha dejado una memoria agridulce, llena de emoción, en la que se funden la ternura con el desgarramiento de la vida arrebatada. «El valor del compromiso, de la palabra dada, su profundo sentido de la lealtad. Pero, por encima de todo, el imborrable recuerdo de el que fuera vicelehendakari del Gobierno vasco dejó entre los suyos y entre quienes le rodeaban».

La lista de los vacíos que ha dejado el terrorismo es larga. Demasiado. El 22 de mayo de 1979 Joan Bisquerra fue asesinado en una zona industrial como policía local de Sabadell cuando un comando del GRAPO empezó a dispararle. No quedó huérfano a un hijo de 3 años y viuda a su mujer, embarazada. Ocho meses después del atentado nació el hijo.

Aureliano Calvo, Rodolfo Benito Samaniego, Manuel Zamarreño, Manuel Carrasco, Juan Carlos García Fouz... El manto de ausencias está repleto de fechas grabadas a fuego. El 8 de agosto se cumplirá el aniversario de la muerte del empresario de esos que se hacen a sí mismos: luchador incansable, trabajador, amigo de sus amigos y de su familia. Un coche bomba de ETA puso fin a su vida. Semanas atrás, el que fuera presidente de la patronal de empresas asociadas instando a no ceder a la extorsión de la banda terrorista. «Su firmeza era clara», su verdadera paz es fomentar en el día a día aspectos tan sustanciales como la tolerancia, el diálogo, la ac-



VIDEOCHAT

Reyes Abades

Jueves 15 de julio, 13:30 horas

Envía tus preguntas

democráticamente cualquier idea; la convivencia normalizada, en definitiva, de posiciones plurales o dis entendieron nada.